

El valor epistémico del operador progresivo

Victoria Ferrero Cabrera¹
Universidad de Buenos Aires, Argentina

Resumen

En este trabajo buscamos realizar un aporte a los estudios sobre el significado progresivo, al explorar en torno a la información contextual a la que es sensible. Consideramos que un modelo adecuado para el operador debe explicar la relación que éste establece entre un intervalo de evento completo y un intervalo de evento en proceso tanto en términos modales y temporales, como en términos eventivos, en particular en la combinación con eventos télicos. Con esta última dimensión hacemos referencia al mecanismo que posee un hablante para asociar la situación en proceso con un tipo de evento. Partimos de plantear que, al interpretar una oración en progresivo, se lleva a cabo una doble inferencia: por un lado, a partir de una situación el hablante puede identificar que está ante un evento en progreso de determinado tipo; por otro lado, deduce que el evento continuará hasta completarse. Proponemos un análisis intensional, en el que la primera inferencia está dada por la contribución de información contextual, particularmente epistémica, mientras que la segunda es producto de un componente inercial, regido por una condición de normalidad.

Palabras clave: progresivo; modalidad epistémica; mundos inerciales

¹ Para correspondencia, dirigirse a: Victoria Ferrero Cabrera (victoria_ferrero@hotmail.com), Universidad de Buenos Aires, Instituto de Filología y Literaturas Hispánicas “Dr. Amado Alonso”, calle 25 de Mayo 221, C1041AAA, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina. ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0001-6210-5113>

THE EPISTEMIC VALUE OF THE PROGRESSIVE OPERATOR

Abstract

In this paper, we aim to contribute to the study of the progressive meaning by exploring the contextual information to which it is sensitive. We argue that an adequate model for the operator must account for the relationship it establishes between a complete event interval and an ongoing event interval, not only in modal and temporal terms but also in eventive terms, particularly in combination with telic events. By this latter dimension, we refer to the mechanism speakers use to associate the ongoing situation with a type of event. We begin by suggesting that the interpretation of a progressive sentence involves a double inference: on the one hand, from a given situation, the speaker can identify a particular type of event in progress; on the other hand, they infer that the event will continue until completion. We propose an intentional analysis, where the first inference arises from the contribution of contextual epistemic information, while the second results from an inertia component, governed by a normality condition.

Keywords: progressive; epistemic modality; inertial worlds

Recibido: 10/10/2024

Aceptado: 24/09/2025

INTRODUCCIÓN

En torno a los trabajos sobre tiempo y aspecto, el significado progresivo ha sido uno de los fenómenos que recibió mayor atención en los estudios semánticos. En este sentido, la bibliografía ha expuesto numerosos análisis formales para dar cuenta de esta interpretación. En este trabajo buscamos presentar una problemática de la cual los modelos existentes no dan cuenta de forma clara, a partir de revisitarlos y exponer casos que plantean dificultades, con el fin de esbozar un aporte teórico a partir de nuestras observaciones. En particular, nos centraremos en explorar la información contextual a la que es sensible el significado progresivo, así como también en analizar qué tipo de inferencias se producen en torno a su interpretación.

Partiremos del hecho, ampliamente consensuado, de que una oración en progresivo denota un evento que se encuentra en proceso.

(1) María estaba corriendo.

La oración de (1), con la perifrasis progresiva *estar* + gerundio², presenta cierta focalización, que proporciona una determinada perspectiva sobre el evento: éste es visto desde su interior. A partir de esta primera idea, formalmente se define al progresivo como un operador que establece una relación entre un intervalo de evento en progreso y el intervalo correspondiente al evento completo, que lo incluye y excede (Bennett & Partee 1978). Este tipo de análisis intenta capturar la intuición de que, luego del subintervalo focalizado, el evento continúa hasta completarse.

Sabemos, sin embargo, que una oración en progresivo se evalúa únicamente en el período intermedio, y no brinda información acerca de si el evento alcanzó a completarse en su totalidad o no. Esta observación ha despertado la atención de la bibliografía, dado que resulta particularmente relevante en el caso de los eventos télicos, como la realización denotada por el predicado de (2).

(2) María estaba preparando una torta.

En el caso de que un evento como el de (2) fuera interrumpido más allá del período focalizado estaríamos ante un problema para un modelo que basa su análisis en la relación entre un subintervalo de evento y el evento total. Esto es así porque, a diferencia de una actividad como la de (1), con el evento de preparar una torta no se está ante un evento completo hasta que se alcanza el *telos*. A partir de esta observación, Dowty (1979) propone que el progresivo establece una doble relación: en primer lugar, mantiene la idea de una relación temporal de inclusión entre intervalos; en segundo lugar, plantea que existe una relación modal entre ambos: el evento en proceso se da en el mundo de evaluación, pero el evento completo no debe darse necesariamente en el mismo mundo, sino en otros mundos posibles. De esta forma, introduce una tradición que basa el análisis del operador progresivo en modelos intensionales.

² Si bien en español, y en la variedad rioplatense en particular, es posible utilizar el pretérito imperfecto e incluso el presente para denotar progresividad, en este trabajo vamos a centrarnos en la variante perifrásica, compuesta por *estar* + gerundio. Dado que las diferentes formas gramaticales pueden introducir matices de significado y tienen restricciones combinatorias que no son pertinentes para este análisis en particular, en el que nos interesa exponer un problema teórico, hemos decidido utilizar en todos los ejemplos la forma perifrásica en imperfecto o presente, con el fin de simplificar y no por una generalización descriptiva. En este sentido, a su vez, seguimos más de cerca los trabajos sobre el progresivo en inglés, que únicamente contienen una forma perifrásica.

En esta línea, el presente trabajo se propone problematizar en torno a los puntos clave que necesariamente debe considerar un modelo formal del operador progresivo. Así, nos interesa explorar cómo dar cuenta de manera clara de la naturaleza temporal, modal y eventiva de esta relación entre el evento en progreso y el evento completo. El aporte de este trabajo está dado por la indagación en torno a esta última dimensión: consideramos que, si bien la bibliografía ha discutido ampliamente el aspecto temporal y modal, no ha habido el mismo interés en tratar de forma directa cuáles son las condiciones para considerar que una situación, desarrollándose en cierto intervalo, se corresponde con determinado tipo de evento en progreso y, en consecuencia, se relaciona con un evento completo del mismo tipo. Consideramos que la discusión en torno a este aspecto del progresivo es semánticamente relevante en el caso de las realizaciones como la de (2) dado que el operador, en términos temporales, focaliza en partes no finales de eventos, de distinta extensión, en los que la situación puede encontrarse en menor o mayor desarrollo; dado que la culminación se encuentra excluida, se selecciona una parte del desarrollo incremental. En este sentido, la dificultad surge porque un predicado del tipo $\text{Prog}(P)$ puede estar siendo evaluado en un intervalo compatible con más de un evento. El problema que planteamos es que, en términos generales, los análisis más extendidos del progresivo, incluso aquellos en los que recibe un tratamiento intensional, no se detienen en especificar qué mecanismo del significado permite inferir que el intervalo correspondiente a la focalización del progresivo culminará en el evento de tipo P , y no en un evento de tipo R . Esta información no es irrelevante para la semántica del progresivo dado que, en este segundo caso, $\text{Prog}(P)$ resulta falsa.

Partimos del caso que presenta el ejemplo de (3) para ilustrar la problemática que buscamos señalar.

(3) Contexto: José viajaba en el tren Transiberiano (Moscú – Vladivostok), con destino a Chitá. A mitad de camino, a la altura de Tiumén, el tren explotó.

a. #José estaba viajando hasta Vladivostok (cuando el tren explotó).

(4)

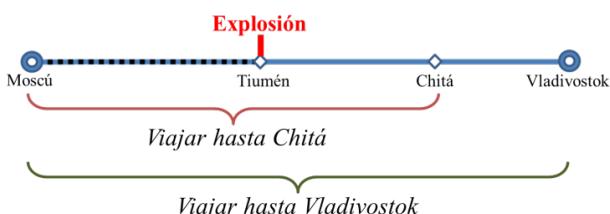


Figura 1. Recorrido del tren Transiberiano, a partir del ejemplo (3)

En el contexto propuesto, la oración resulta inaceptable, dado que el evento descrito por el predicado no es el pertinente: el evento que involucra a José culmina en el momento en el que, eventualmente, llega a Chitá, independientemente del destino final del recorrido del tren. Sin embargo, en el intervalo de evaluación del progresivo, marcado en (4) con líneas punteadas, el evento incompleto tiene un desarrollo compatible tanto con un evento del tipo *viajar hasta Chitá* como con un evento del tipo *viajar hasta Vladivostok*. Tal como muestra el ejemplo, esta indefinición es un problema independiente de la posible interrupción más allá del intervalo de evaluación. Para el caso particular del evento planteado por el contexto de (3), además, no existe un intervalo no final lo suficientemente desarrollado para emitir el juicio de (3.a).

La pregunta que nos hacemos es cuál es el mecanismo, presente en la denotación del operador, con el que cuenta un hablante y que le permite reconocer que el evento que se encuentra en desarrollo se corresponde con un evento del tipo *viajar a Chitá* y, por otro lado, que en caso de continuar más allá del intervalo de focalización culminará (justamente, en la llegada a Chitá). Este mecanismo es el que permite juzgar a (3.a.) como inaceptable.

En este trabajo argumentamos que el progresivo establece una doble inferencia: por un lado, a partir de un subintervalo, correspondiente a una situación en desarrollo, es posible inferir que nos encontramos ante un evento en progreso de cierto tipo; por otro lado, el hablante puede identificar que este evento en progreso se relaciona con un evento completo del mismo tipo, dado que se espera que continúe su desarrollo hasta culminar. La primera inferencia resulta fundamental para poder establecer la segunda, por lo que este mecanismo debe estar explícito en las condiciones de verdad del operador. La propuesta que defenderemos en este trabajo se basa en considerar que esta primera inferencia se da a partir de información presente en el contexto: en particular, sugerimos que el conocimiento que tienen los hablantes del mundo afecta, de alguna forma, el significado del progresivo. En este sentido, planteamos que el operador contiene información epistémica en su semántica, involucrada específicamente en el componente modal. A su vez, a partir de este desplazamiento epistémico, opera un componente inercial, que indica que el evento continuará de forma normal y esperada.

El trabajo se encuentra organizado de la siguiente forma. En la sección 2 vamos a retomar dos trabajos previos que abordan el significado progresivo mediante una semántica modal: en primer lugar, expondremos el trabajo de Dowty (1979), concentrándonos en el componente inercial, y luego de señalar algunas críticas a esta teoría pasaremos a desarrollar el análisis de Portner (1998), que nos interesa particularmente por incorporar al modelo la sensibilidad del operador a información contextual. En la tercera sección

expondremos casos problemáticos para estos trabajos, con el fin de definir el problema teórico al que apuntamos. En la cuarta sección defenderemos con argumentos teóricos y empíricos que la información epistémica interviene en las condiciones de verdad del progresivo. La última sección presenta las conclusiones del trabajo.

2. TRABAJOS PREVIOS

El objetivo de esta sección es revisar los trabajos de Dowty (1979) y Portner (1998), que analizan el significado del progresivo de forma intensional. En ambos casos se ha buscado explicar la naturaleza de la relación que el progresivo establece entre el evento en proceso y el evento completo mediante una formalización que pueda dar cuenta del fenómeno en términos temporales y modales. Si bien abundan los trabajos en el área, hemos escogido estos dos por su relevancia en la discusión y porque resultan pertinentes para señalar el problema teórico que reconocemos.

2.1. LA PARADOJA DEL IMPERFECTIVO

En primer lugar, rescatamos el trabajo de Dowty (1979), dado que es uno de los que inscribe el estudio del progresivo en la semántica intensional, a partir de la noción de la inercialidad. Dowty toma como punto de partida el análisis de Bennett y Partee (1978), que busca dar cuenta de la interpretación del progresivo como una focalización en una parte intermedia de un evento. En esta propuesta, un evento se encuentra en progreso si el intervalo I correspondiente a su desarrollo está incluido y excedido por un segundo intervalo mayor I', que corresponde a un evento completo del mismo tipo. Como ya mencionamos, este análisis responde a la intuición de que un evento está en progreso en determinado intervalo si y solo si más allá de ese intervalo el evento continúa en el tiempo hasta realizarse completamente.

No obstante, las realizaciones en progreso pueden ser interrumpidas más allá del intervalo de evaluación, sin que se alcance la culminación. Esta observación, que Dowty retoma y denomina *paradoja del imperfectivo*, muestra que el análisis de Bennett y Partee es inadecuado: para el contexto en el que María está en el proceso de preparar una torta, pero muere antes de terminarla, este análisis predice erróneamente que la oración de (5) es falsa.

(5) María estaba preparando una torta.

A pesar de que una situación en la que un evento se encuentra en desarrollo no indica que el evento vaya a completarse, Dowty expone que la intuición de que el evento debe continuar más allá del intervalo de evaluación es fuerte para los hablantes. Por lo tanto, le interesa sostener la relación temporal de inclusión entre el evento en progreso y el evento completo. La diferencia en su propuesta es que el evento no continúa desarrollándose necesariamente en el mundo real, sino que el operador progresivo dispara un desplazamiento modal. Sostiene, entonces, que de hecho existe una relación temporal de inclusión. Sin embargo, mientras que el evento en progreso se da en el mundo de evaluación, el evento debe llegar a completarse totalmente en otros mundos, que denomina “mundos inerciales”, y están regidos por una condición de normalidad.

Más precisamente, el modelo de Dowty toma el componente temporal de Bennett y Partee y le añade un componente modal. En este análisis una oración en progresivo como (5) es verdadera en determinado intervalo I y en determinado mundo w (el mundo de evaluación, por defecto, el mundo real) si y solo si el mismo predicado en perfecto, i.e., *María preparó una torta*, que denota el evento completo, es verdadero en otro intervalo I' que lo incluye. Ahora bien, *María preparó una torta* no debe ser verdadera en w, sino en todos los mundos inerciales con respecto a w. De esta forma, Dowty plantea una relación de accesibilidad: los mundos inerciales son mundos similares al mundo de evaluación durante el período de focalización, pero que luego de eso se comportan de una forma normal y estereotípica. Es decir, en ellos las situaciones continúan su desarrollo esperado y no se interrumpen. Para el caso de (5), la oración es verdadera si en el mundo real hay un evento en proceso de preparar una torta que, en el caso de continuar normalmente, terminaría en un evento completo de preparar una torta, dado que los mundos inerciales son aquellos en los que María no muere ni es interrumpida de ninguna forma, porque nada inesperado ocurre, y el evento de preparar una torta consigue alcanzar la culminación. Es así como en esta propuesta el progresivo es un operador que relaciona un evento completo y un evento en progreso a partir de evaluar la proposición según intervalos de tiempo y mundos.

Con respecto al problema que motiva este trabajo, Dowty no hace referencia al mecanismo que permite asociar la situación en progreso con un tipo de evento completo determinado. Sin embargo, nos interesa rescatar un comentario en el que señala que, en algunos casos, los juicios de verdad de una oración en progresivo pueden ser controversiales, según la vaguedad de

la situación en desarrollo. El problema surge al identificar cierto desarrollo como un tipo de evento en particular.

Detengámonos en el siguiente ejemplo, que tradujimos y adaptamos (Dowty 1979: 149).

- (6) Juan está arruinando su reputación académica al publicar esos artículos en semántica formal.

Imaginemos que (6) es dicha por un lingüista a un grupo de colegas de Juan. Es posible que no todos los participantes de la conversación estén de acuerdo con la verdad de esa oración, a diferencia de *María estaba preparando una torta* en (5), que seguramente tenga menos cuestionamientos. Dowty expone que esto es así porque resulta cuestionable establecer una relación de inclusión entre la situación en desarrollo (i.e., lo que está haciendo Juan) y el evento completo de arruinar la reputación académica. Siguiendo su propuesta, incluso en el caso de que todos los participantes acordaran en qué consiste un evento de arruinar la reputación, no resultaría totalmente claro si la situación en desarrollo culminará en ese escenario. La única garantía sería ir al futuro (de ser posible) y comprobar si Juan efectivamente arruinó su reputación; sin embargo, como ya sabemos, el evento pudo haberse interrumpido, al dejar de publicar artículos de esa calidad o en esa área.

En otras palabras, el problema aquí tiene que ver con qué se considera, en términos abstractos, una parte interna (el evento en progreso) de un evento completo de arruinar la reputación académica. Siguiendo su modelo, los mundos inerciales son aquellos en los que Juan continúa publicando en semántica: la oración resulta verdadera si en esos mundos arruina su carrera y falsa si no la arruina. Al momento de enunciar (6), sin embargo, el valor de verdad de la oración resulta controversial dado que no es claro si los mundos inerciales, en los que Juan continúa publicando en semántica, coinciden con los mundos en los que arruina su carrera. Como ya mencionamos, esto es así porque no es claro que una situación en progreso de publicar artículos en semántica corresponda a una parte de un evento completo de arruinar la reputación. Dowty argumenta que esta relación depende de las creencias, no de un individuo particular o del hablante, sino del conocimiento común.

En otro orden de ideas, a pesar de que este trabajo es de gran importancia en la tradición, por introducir el tratamiento intensional del significado progresivo, ha recibido importantes críticas. Principalmente, se ha cuestionado la naturaleza de los mundos inerciales en los que se evalúa el evento. Así, Parsons (1989, 1990), Vlach (1981), Landman (1992), entre otros, exponen que Dowty no se detiene en definir de forma clara y adecuada la noción de mundo inercial, sino que plantea de forma vaga esta condición de normalidad. En torno a esta discusión, nos interesa particularmente un

cuestionamiento hecho a esta propuesta. Se trata de la observación que hace Landman (1992) con respecto al hecho de que, en algunos casos, la continuación y culminación del evento no responden a lo normal y esperado. Landman presenta un caso como el de (7).

(7) María estaba cruzando el Atlántico a nado.

Este autor afirma que una oración como la de (7) sería falsa en el contexto en el que María, un ser humano con capacidades normales, hubiera comenzado a nadar, por ejemplo, desde Recife con dirección a África media hora antes de enunciar la oración. Lo normal y esperado es que el evento, si bien puede continuar más allá de la focalización, en algún punto se interrumpa, dadas las condiciones de ese evento, por ejemplo, la extensión del océano. Formalmente, no existen mundos inerciales en los que María efectivamente culmina el evento de cruzar el Atlántico a nado. Landman argumenta que el problema es que si, por intervención divina, María consiguiera llegar a África, tenemos la fuerte intuición de que, horas antes, mientras atravesaba el mar en las costas de Brasil, María estaba cruzando el Atlántico a nado. En ese caso, la intuición de los hablantes es que (7) es verdadera, a pesar de que la culminación sea inesperada. El modelo debe poder dar cuenta de esta diferencia de juicios, puesto que hay casos para los que no existen mundos inerciales en los que el evento concluya y, sin embargo, el mundo real puede ser ese mundo anormal. La inercialidad, por lo tanto, no es suficiente para establecer la verdad de la oración en progresivo, dado que parece ser necesario tener en cuenta información del mundo desde el que se produce el desplazamiento.

2.2. LA NOCIÓN DE NORMALIDAD ASOCIADA A LAS CONDICIONES DEL MUNDO DE EVALUACIÓN

A partir de la crítica en torno al componente inercial, Portner (1998) desarrolla un modelo más complejo, basado en la semántica intensional para auxiliares modales de Kratzer (1981, 1991). Así, propone un análisis para el progresivo que también combina un componente modal y un componente temporal. En cuanto al componente temporal, mantiene la relación de inclusión entre un evento en progreso y un evento completo; en cuanto al componente modal, a diferencia de Dowty, adapta un modelo mucho más sofisticado, en el que se especifica una doble dependencia contextual y sensibilidad a eventos y, además, clarifica la noción de normalidad.

Esta propuesta toma como punto de partida la paradoja del imperfectivo de Dowty, que presentamos en la sección anterior.

(8) Julio estaba cruzando la calle (cuando un colectivo lo atropelló).

(8) es verdadera en el caso en el que Julio haya comenzado a cruzar la calle, a pesar de que el evento se vea interrumpido por el choque del colectivo. Lo interesante de (8) es que la oración es verdadera incluso en el caso en el que hubiera habido realmente pocas chances de que consiguiera completar el evento, por ejemplo, porque el semáforo estaba en rojo, había muchos autos en la calle que podían chocarlo, etc. De alguna manera, los obstáculos externos al evento (es decir, todo aquello que no es Julio ni la calle) no interfieren en la verdad del predicado.

Sin embargo, vimos en (7), aquí (9), que, si el evento se interrumpe por cuestiones internas, como las limitaciones de los participantes, entonces esa interrupción afecta las condiciones de verdad del enunciado.

(9) María estaba cruzando el Atlántico a nado (cuando se acalambró y se hundió).

A diferencia de (8), en la que el desarrollo parcial del evento permite afirmar la verdad del predicado independientemente de las interrupciones, aquí la oración es falsa, porque lo normal es que, más allá del intervalo focalizado, el evento se interrumpa inherentemente.

El análisis de Portner permite explicar la diferencia entre casos como (8) y (9) al introducir modificaciones al modelo de Dowty. Principalmente, establece que la semántica del progresivo contiene información contextual relacionada con las condiciones del mundo de evaluación en torno al evento.

Para dar cuenta de este fenómeno, entonces, en el que pareciera que las interrupciones externas al evento no son relevantes para la verdad de las oraciones en progresivo, pero sí las constitutivas al evento, utiliza un mecanismo formal tomado de la semántica de modales de Kratzer (1981, 1991). Esta semántica parte, por un lado, de la noción de base modal, que establece una relación de accesibilidad, encargada de restringir los mundos accesibles desde el mundo de evaluación; por otro lado, utiliza la cuantificación sobre mundos. A su vez, se añade un tercer elemento: una fuente de ordenamiento, también definida contextualmente, que compara y ordena los mundos accesibles en un *ranking* con respecto a cierto parámetro que funciona como un ideal. El cuantificador opera únicamente sobre los mejores mundos del orden.

Así, lo relevante para determinar el mecanismo mediante el cual se evalúa la verdad de determinada oración modalizada es identificar, a partir

del contexto, el valor de la base modal y el de la fuente de ordenamiento específicos que se encuentran involucrados en ese caso en particular. Con respecto a los parámetros para el caso del progresivo, Portner plantea que su semántica contiene un cuantificador universal, una base modal circunstancial y una fuente de ordenamiento regida por una condición de normalidad, i.e., el ideal es un caso en el que el evento no se interrumpe, dado que nada anormal ocurre. De esta forma, mantiene la continuación basada en la inercialidad, pero solo a partir de las circunstancias del mundo de evaluación. La base modal y la fuente de ordenamiento están restringidas al evento denotado por el predicado en progresivo.

Veamos cómo funciona en el ejemplo de (10), que es verdadera con el siguiente contexto: en determinado intervalo I, Roberto caminaba por el sendero del cerro Corcovado con intenciones de llegar a la cima, dado que tenía las condiciones físicas y mentales adecuadas para llevar a cabo esa actividad.

- (10) Roberto estaba subiendo el Corcovado.

Para la evaluación de una oración como (10), la base modal circunstancial toma en consideración las circunstancias relevantes con respecto al evento en determinado contexto en un mundo de evaluación w , y preselecciona aquellos mundos cercanos, i.e., mundos w' en los que todo lo que es verdad en w es también verdadero en w' . En esos mundos, por ejemplo, Roberto tiene entrenamiento y las condiciones físicas adecuadas para hacer *trekking*, cuenta con el equipamiento necesario para el ascenso, el clima ese día en Río de Janeiro es propicio. Ahora bien, la oración es verdadera incluso si el evento se interrumpe, por ejemplo, porque Roberto tiene un accidente y se rompe el tobillo. Esto es así porque la culminación debe darse en los mejores mundos, aquellos más altos en el *ranking*, cuyo ideal es un mundo normal en el que nada inesperado ocurre, y el mundo real puede no encontrarse entre esos mundos.

Con esta semántica, además, Portner puede explicar la diferencia en el valor de verdad, según las capacidades del participante, de una oración como *María estaba cruzando el Atlántico a nado* de (7). Si en el mundo de evaluación María es un ser humano normal, esa información está incluida en la base modal circunstancial, por lo tanto, el orden será establecido entre los mundos en los que María es un ser humano que no es capaz de nadar cinco mil kilómetros, i.e., los mundos circunstancialmente accesibles; los mejores mundos del orden, los más normales, son aquellos en los que el evento se interrumpe. Por el contrario, si María es un ser de capacidades superiores o recibe intervención divina, los mundos accesibles serán circunstancialmente

similares, por lo tanto, el orden establecerá que los mejores mundos son aquellos en los que el evento no se interrumpe.

3. EL PROBLEMA DE LA DEFINICIÓN DE UN EVENTO EN PROGRESO

Los trabajos desarrollados en la sección anterior muestran cierta tendencia, extendida de forma general en la bibliografía sobre el tema, que busca dar cuenta de la naturaleza modal y temporal del significado progresivo sin detenerse lo suficiente en la naturaleza eventiva de la relación entre el evento en progreso y el evento completo. Como adelantamos en la Introducción, con *naturaleza eventiva* nos referimos al mecanismo mediante el cual una situación se define como un evento en progreso de cierto tipo, i.e., $\text{Prog}(P)$, dado que se identifica como una parte inherente al desarrollo de ese evento de tipo P . Entonces, el problema al que apuntamos se resume en cómo definir, de modo general, qué se considera un evento P en progreso, particularmente para el caso de las realizaciones³. La noción de inercialidad juega un papel central en esta relación; sin embargo, argumentaremos, no es suficiente para abarcar el mecanismo. En esta sección buscamos definir concretamente el problema teórico y defender su pertinencia en los estudios semánticos, dado que consideramos que interfiere en las condiciones de verdad del progresivo.

Como ya desarrollamos, los modelos propuestos hasta el momento buscan establecer una relación entre un subintervalo de evento y un intervalo correspondiente al evento completo, a partir de la idea de continuación. Sin embargo, queremos destacar es que estos análisis no dejan en claro qué características debe tener el subintervalo para considerarse un evento P en desarrollo, en particular en lo que respecta a su extensión. Al respecto, los trabajos explicitan que el intervalo de focalización debe ser un intervalo no final; nuestra primera observación es que no se ha abordado el hecho de que el progresivo pueda seleccionar un intervalo inicial mínimo, a partir del cual no se reconoce el evento en cuestión. Por ejemplo, consideremos el evento de preparar una torta; éste estaría compuesto por diferentes pasos:

³ Queremos aclarar que, si bien nos concentraremos en un planteo para el caso de los eventos télicos, porque resultan problemáticos, un análisis que busque resolver este problema debe poder hacerse extensivo también a eventos homogéneos.

entrar a la cocina y seleccionar los ingredientes, batir los huevos, tamizar la harina, colocar la mezcla en el horno, entre otros que puedan venir a la mente. Detengámonos en el siguiente contexto:

- (11) Contexto: María ingresa a la cocina y comienza a lavarse las manos
a. #María estaba preparando una torta.

Si la oración de (11.a.) es evaluada sobre el intervalo correspondiente al momento en el que ingresa a la cocina y comienza a lavarse las manos, el juicio de verdad resulta dudoso, si no falso. Esto es así porque el intervalo focalizado es demasiado acotado. Los modelos, sin embargo, predicen que la oración es verdadera, dado que esta acción forma parte constitutiva de un evento que, en caso de desarrollarse sin interrupciones, culminaría en la preparación de una torta: si *María preparó una torta* es verdadero, deberíamos poder decir que *María estaba preparando una torta* es verdadero para cada una de las partes que componen el evento. Pese a ello, vemos que este razonamiento no responde a las intuiciones de los hablantes.

En esta línea, un modelo como el de Landman (1992), que por cuestiones de pertinencia y espacio no hemos desarrollado en este trabajo a pesar de su relevancia, plantea que los intervalos correspondientes a las partes del evento deben ser “lo suficientemente largos”. Si bien reconoce en cierto punto el problema, la noción de “suficientemente largo” resulta, por un lado, vaga y, por otro lado, válida para las actividades, pero inapropiada para el caso de las realizaciones. Esto es así porque las actividades están compuestas por partes mínimas atómicas, que constituyen en sí mismas el evento (Rothstein 2004). Por ejemplo, un evento de bailar el vals por diez minutos está compuesto de la repetición sucesiva e inmediata de una serie determinada de pasos (en específico, son tres pasos); ese conjunto definido de pasos constituye un átomo, y es en sí mismo la actividad de bailar el vals, por lo que, si focalizamos en cualquier intervalo mayor al correspondiente a esos tres pasos, obtenemos la actividad de bailar el vals. Es decir, un intervalo lo suficientemente largo en el caso de las actividades es un intervalo mayor a esa unidad atómica, que permite capturar el tipo de actividad que se está llevando a cabo. Por el contrario, las realizaciones son eventos no homogéneos, que no poseen partes mínimas que puedan ser identificadas como el evento en sí. En un evento como preparar una torta, definido por un desarrollo incremental y una culminación, ninguna parte del evento es lo suficientemente larga para considerarse en sí misma el evento de preparar una torta, de lo que surge la paradoja del imperfectivo que explicamos en la sección 2.

La segunda observación que queremos señalar con respecto a la extensión de la focalización es que, a raíz de esta naturaleza no homogénea de las

realizaciones, el subintervalo, según el grado de desarrollo y la naturaleza del evento, puede ser compatible tanto con un evento de tipo P como con un evento de tipo Q. Volvamos al ejemplo del procedimiento para preparar una torta. Si el progresivo focaliza sobre el intervalo en el que María bate los huevos, la oración que aquí repetimos como (12.a.) puede ser juzgada como verdadera sin mucha discusión. Sin embargo, el subevento de batir los huevos es compatible con muchos otros eventos, por ejemplo, el evento de (12.b.).

- (12) a. María estaba preparando una torta.
b. María estaba preparando una milanesa.

Al igual que con la oración de Dowty *Juan está arruinando su reputación académica* en (6), no basta con ir al futuro y corroborar si más allá del intervalo de evaluación el evento culmina en preparar una torta o en preparar una milanesa, dado que puede interrumpirse antes del *telos*. La pregunta que nos hacemos, que no plantean los trabajos desarrollados en la sección anterior, es cómo un hablante puede juzgar (12.a.) como verdadera y (12.b.) como falsa para un intervalo compatible con ambos tipos de eventos.

De hecho, en el caso de (3), aquí repetido como (13), estrictamente no podemos asegurar que el evento en proceso responde a un evento de tipo *Viajar hasta Chítá* hasta que el evento se completa. En el caso de esta realización, ninguna parte que excluya la culminación, i.e., el momento en el que José se baja en Chítá, es suficiente para afirmar con seguridad el tipo de evento. Este ejemplo ilustra que no existe un intervalo intermedio que sea lo suficientemente largo.

- (13) Contexto: José viajaba en el tren Transiberiano (Moscú – Vladivostok), con destino a Chítá. A mitad de camino, a la altura de Tiumén, el tren explotó.

a. #José estaba viajando hasta Vladivostok (cuando el tren explotó).

En (13), la oración es falsa para ese contexto. Los modelos trabajados hasta el momento predicen de hecho la falsedad de la oración, dado que en el mundo no hay un evento en progreso de *viajar hasta Vladivostok*. Sin embargo, si tomamos los parámetros relevantes para estos modelos, a la altura de Tiumén el desarrollo del evento y las circunstancias del mundo son compatibles con un evento del tipo *viajar hasta Vladivostok*. Por lo tanto, los análisis recuperados no explican claramente qué mecanismo de la semántica del progresivo permite la inferencia de (12).

En resumen, el hecho de que el progresivo seleccione un intervalo del desarrollo incremental que excluye la culminación da lugar a una situación

indeterminada con respecto al tipo de evento. Desde otro punto de vista, el problema podría ser reformulado como la necesidad de especificar aún más la naturaleza de los mundos a los que se produce el desplazamiento, en particular en lo que respecta a qué eventos se dan en esos mundos y cuáles no se dan.

Antes de pasar a la siguiente sección, donde desarrollaremos qué tipo de información contextual interviene en este fenómeno, queremos hacer una aclaración con respecto a la pertinencia de este problema para el trabajo con el significado lingüístico. Si bien hacemos referencia a la naturaleza indefinida de eventos del mundo, nos restringimos estrictamente al dominio de la semántica lingüística, dado que no estamos planteando un problema filosófico. La discusión en torno a lo que se considera metafísicamente un evento, i.e., las características que debe tener un determinado evento para ser considerado como tal y nombrado con cierto predicado, excede a las realizaciones y se extiende a todo tipo de situaciones, incluso eventos homogéneos. Además, esta pregunta apunta a cuestiones como convenciones, generalizaciones y prototipos en torno a situaciones, y en muchos casos da lugar a asunciones controversiales⁴.

En este caso, en cambio, nos interesa la concepción de evento en las condiciones de verdad del operador progresivo. Señalamos que este problema de la identificación del evento en términos lingüísticos es particularmente un problema del progresivo en combinación con eventos télicos, que no está presente con predicados homogéneos o perfectivos. Así, en el primer caso, independientemente de lo que se considere en el mundo real un evento de bailar el vals, si acordamos sus características y pautas constitutivas, solo basta con cotejar si esas condiciones están presentes para afirmar que el predicado *bailaba el vals* es verdadero. En el segundo caso, con los predicados en perfectivo, si acordamos, por ejemplo, cuál es el desarrollo incremental y la culminación de un evento correspondiente al predicado *cocinó una torta*, podremos cotejar en el mundo si de hecho existe un

⁴ Para diferenciar esta discusión metafísica de la discusión que presentamos, propondremos un ejemplo. Resulta más o menos claro y todos podríamos acordar en qué consiste un evento que nombramos como *leer*; sin embargo, imaginemos un contexto en el que un niño que aún no tiene la capacidad de leer toma una serie de libros y, dado que los sabe de memoria, recita performáticamente las palabras que contienen. En ese caso, es complejo determinar con seguridad si se trata o no de un evento de leer. También podemos detenernos, anecdotáicamente, en los diversos cuestionamientos que puede recibir un bailarín de danza contemporánea en torno a si lleva a cabo eventos de bailar o no. Con ambos eventos, que además son homogéneos, estamos ante un problema que no nos interesa en este trabajo, dado que la pregunta apunta a qué se considera estereotípicamente un evento de leer y bailar respectivamente, y si esas situaciones pueden nombrarse con esos predicados o no.

evento completo que presente la mayor cantidad de esas características. Como intentamos exponer en este trabajo, y en esta sección en particular, no basta con dejar en claro cuáles son exactamente los pasos y el *telos* necesarios en un predicado de *cocinar una torta* para afirmar que existe una situación en proceso de cocinar una torta. De hecho, el ejemplo de Dowty que retomamos en la sección 2.1 con la oración *Juan está arruinando su reputación académica al publicar esos artículos en semántica formal* gira justamente en torno a este problema.

Luego de este breve paréntesis, en la siguiente sección, pasaremos a presentar nuestra propuesta. Si bien nuestro interés no es presentar un modelo, vamos a defender que el mecanismo que asocia una situación en progreso con un evento completo se basa en información contextual, particularmente de carácter epistémico.

4. NUESTRA PROPUESTA

En esta sección, en primer lugar, buscamos explorar a qué tipo de información contextual es sensible el operador progresivo, por lo que partimos de evaluar cómo es el desplazamiento modal. Consideramos, en particular, el contenido epistémico. En segundo lugar, argumentamos a favor de que esta información modal constituye en sí misma un mecanismo para identificar el tipo de evento completo que le corresponde a la situación en progreso, que se suma al componente inercial desarrollado por la bibliografía. De esta forma, abarcamos el problema de la doble inferencia: nuestra propuesta se basa en que el conocimiento del hablante permite primero reconocer que el evento en desarrollo es de determinado tipo y luego asociarlo, mediante el desplazamiento modal, con un evento completo del mismo tipo, y su culminación.

Imaginemos, en primer lugar, que, en la ciudad de Metrópolis, en el mundo de Superman, es emitida la oración de (14), adaptada de Ferreira (2004), en el contexto de (15).

(14) Superman estaba cruzando el Atlántico a nado.

(15) Contexto: Superman se encontraba nadando a pocos kilómetros de la costa este de Estados Unidos, con dirección a Europa.

Como ya vimos en la sección anterior, el modelo de Portner claramente explica la verdad de (14) en el contexto de (15): la oración es verdadera dado en

el mundo de evaluación (el mundo de Superman) hay un evento en desarrollo que en caso de continuar en los mejores mundos circunstancialmente accesibles desde mundo de evaluación culmina en Superman habiendo cruzado el Atlántico. La base modal circunstancial toma en consideración las condiciones del mundo de evaluación, como las características físicas del participante y del océano, y la fuente de ordenamiento establece un *ranking* en el que los mejores mundos son aquellos en los que el evento sigue su curso normal (i.e., mundos en los que no aparece Lex Luthor en el trayecto, Superman no es requerido durante ese intervalo en el continente) y Superman consigue cruzar el Atlántico. En específico, en este modelo la verdad de (14) depende de que el sujeto sea Superman, dado que Superman tiene la capacidad de cruzar el Atlántico a nado.

Si, en cambio, en el mismo mundo de evaluación tenemos un contexto en el que quien nada a pocos kilómetros de la costa es otro participante, por ejemplo, el ciudadano Jimmy Olsen, una oración como (16) resulta falsa.

(16) El ciudadano Jimmy Olsen estaba cruzando el Atlántico a nado.

En este modelo la falsedad de la oración se debe a que, al igual que con (7) en la sección 2, la base modal preselecciona los mundos similares al mundo de evaluación con respecto al evento: esos son mundos en los que Jimmy Olsen no tiene la capacidad física para cruzar el Atlántico a nado. La fuente de ordenamiento, regida por la condición de normalidad, indica que los mejores mundos son aquellos en los que el evento se interrumpe.

Siguiendo este razonamiento, veamos qué ocurre si, en lugar de tomar una oración con otro participante, cambiamos el sujeto gramatical de (14) pero no su referente.

(17) El ciudadano Clark Kent estaba cruzando el Atlántico a nado.

En el caso de (17) no nos va interesar la discusión en torno a la determinación de la referencia de los nombres propios (Russell 1905; Kripke 1980; Putnam 1973, entre otros), sino el conocimiento sobre el mundo que está en juego al momento de evaluar la oración. En el mundo de Superman, para un contexto en el que Clark Kent (con sobretodo y gafas) se encuentra nadando a kilómetros de la costa de Estados Unidos con dirección a Europa, el modelo de Portner predice que (17) es verdadera. El contexto es, en líneas generales, el mismo que el de (15) y, según el modelo, la verdad se evalúa en los mejores mundos preseleccionados por la base modal circunstancial; dado que la base modal toma en consideración las circunstancias del mundo de evaluación, en el que Clark Kent tiene la capacidad física para cruzar el Atlántico a nado, la fuente de ordenamiento indica que los mejores mundos

son aquellos en los que el evento de cruzar el Atlántico continúa y culmina, de la misma forma que con (14). Sin embargo, a diferencia de (14), cualquier ciudadano de Metrópolis juzgaría la oración de (17) como falsa, de forma equivalente al caso de Jimmy Olsen en (16), dado que a partir de lo que conocen del mundo jamás llegarían a la conclusión de que la oración de (14) y la oración de (17) tienen el mismo referente. Si bien afirmar la falsedad de (17) para el contexto relevante puede ser discutido, resulta claro que tenemos la intuición de que la oración que involucra al sujeto gramatical *Superman* y la que involucra al sujeto *Clark Kent* no son equivalentes, sino que de alguna forma el conocimiento que tenemos afecta el valor de verdad, y no únicamente la forma de presentar al referente. Este caso se diferencia del de oraciones perfectivas como las de (18), dado que ambas poseen el mismo valor de verdad.

- (18) a. Superman corrió.
b. Clark Kent corrió.

De alguna manera, el progresivo es sensible a lo que los participantes del discurso conocen acerca de las circunstancias del mundo, y no depende exclusivamente de las circunstancias del mundo.

Otro caso que permite ilustrar esta idea es el proporcionado por el siguiente contexto. Aún en el mundo de Superman, una noche nuestro superhéroe consume alimentos contaminados con kryptonita y, sin darse cuenta, pierde sus poderes. A la mañana siguiente, se arroja al mar en la costa este de Estados Unidos con dirección a Europa y nada un par de kilómetros. La intuición es que la oración *Superman estaba cruzando el Atlántico a nado* de (14) sigue siendo verdadera en ese escenario (todo ciudadano de Metrópolis estaría de acuerdo con este juicio). Sin embargo, el modelo de Portner predice la falsedad de la oración: la base modal circunstancial preselecciona los mundos en los que Superman no tiene poderes, por lo tanto, la fuente de ordenamiento coloca como mejores a aquellos mundos en los que el evento se interrumpe, dado que el participante no tiene la capacidad para llevar a cabo el evento y lo esperable es que no pueda culminarlo.

Lo que muestran estos ejemplos es que no es suficiente la información circunstancial del mundo de evaluación para evaluar la verdad de una oración en progresivo, sino que, del mismo modo que señalaba Dowty para (6), lo que se considera normal y esperado es afectado en cierto sentido por el conocimiento común acerca del mundo y los eventos, incluso en el caso de que la oración no trate directamente una opinión polémica. Planteamos, entonces, que el progresivo es sensible a información epistémica. A continuación, defendemos con evidencia lingüística que esa información es esencial en el mecanismo encargado de inferir el tipo de

evento correspondiente al evento en desarrollo del mundo y relacionarlo con un evento completo del mismo tipo. A su vez, veremos que el componente epistémico no está asociado directamente a la noción de inercialidad, dado que esta última funciona de forma independiente.

En primer lugar, vamos a volver a detenernos brevemente en el caso que presenta el ejemplo de (3), repetido una vez más en (19). Para el contexto presentado, la oración de (19.b) es verdadera.

- (19) Contexto: José viajaba en el tren Transiberiano (Moscú – Vladivostok), con destino a Chítá. A mitad de camino, a la altura de Tiumén, el tren explotó.
- a. #José estaba viajando hasta Vladivostok (cuando el tren explotó).
 - b. José estaba viajando hasta Chítá (cuando el tren explotó).

- (20)

Figura 2. Recorrido del tren Transiberiano simplificado

Como ya desarrollamos, durante el intervalo de focalización del progresivo el desarrollo de la situación es compatible tanto con un evento del tipo *viajar hasta Chítá* como con un evento del tipo *viajar hasta Vladivostok*. Esto es así porque el evento de *viajar hasta Vladivostok* contiene también al evento *viajar hasta Chítá* o, lo que es lo mismo, el segundo es una parte del primero. De hecho, como ya advertimos anteriormente, si tomamos en cuenta exclusivamente el desarrollo de la situación, únicamente en el momento de la culminación es posible corroborar que se trataba de un evento de *viajar a Chítá*.

En este sentido, consideramos que la inferencia es posible solo a partir de evidencia de que el evento que se estaba dando es de ese tipo. Por ejemplo, podríamos asegurar que estamos ante un evento en progreso de viajar a Chítá, que en caso de continuar culminaría con la llegada a esa ciudad, si sabemos que José tiene familiares en Chítá, si él mismo dejó dicho el destino del viaje, o bien si alguien nos comenta con seguridad que José viajaría a Chítá. Los contextos anteriores son los que permiten afirmar que (19.b.) es verdadera.

A su vez, dado que el tipo de información epistémica involucrada en este caso en particular está relacionada con la evidencia en el mundo en torno a este evento, debemos considerar el valor evidencial de la proposición. Especulamos que es necesaria o bien evidencia directa de la preparación o de la situación en sí, o bien un reporte del evento. La información evidencial conjetural o inferencial no serían suficientes para un juicio concluyente y, por lo tanto, para afirmar la falsedad de (19.a.). Sin embargo, estas son suposiciones intuitivas, que deben ser corroboradas en lenguas que marquen

explícitamente la evidencialidad, tarea que no buscamos emprender en este trabajo.

En segundo lugar, presentamos otro ejemplo que muestra que el reconocimiento del tipo de evento, y en consecuencia también el valor de verdad de la oración, son relativos a la información epistémica disponible.

(21) Contexto: un clavadista se lanza desde la plataforma y, antes de introducirse en la pileta, cuando aún está en el aire realizando piruetas, se emite la oración.

a. El clavadista estaba cayendo de cabeza

Ante el contexto de (21), difícilmente un hablante promedio pueda considerar la oración como verdadera: o bien (21.a.) es falsa, o bien no tiene valor de verdad. Esto es así porque no hay posibilidad de asegurar que el clavadista caerá de cabeza o, por el contrario, por ejemplo, de pie; en otras palabras, no es claro que la situación correspondiente al intervalo focalizado, en caso de continuar, alcanzará efectivamente la culminación indicada por el predicado *caer de cabeza*. Al no conocer el tipo de evento, resulta complejo darle un valor de verdad a (21.a.). Lo que ocurre es que la información acerca de los hechos del mundo que posee un observador inocente, que está simplemente siendo testigo del evento, no es suficiente para considerar la oración como verdadera, por el hecho de que no le permite adelantar cómo continuará el evento.

Ahora bien, si la oración es emitida en una conversación en la que los participantes son profesionales del deporte, y la base modal contiene información acerca de la trayectoria del clavado, la coreografía, la velocidad, peso y posición del clavadista, podrían adjudicarle de hecho un valor de verdad: como conocen la culminación, pueden adelantar si el evento en desarrollo continuará de esa forma. Este razonamiento es válido incluso en el caso en el que el evento se viera interrumpido o si, por alguna razón, el truco fallara, dado que la inferencia en torno al tipo de evento es independiente de su compleción en el mundo real. En resumen, el valor de verdad de la oración varía según lo que se sabe en torno a ese evento en desarrollo.

En esta misma línea, recapitulamos brevemente una discusión que desarrollamos en la sección 2. Si bien un evento en progreso no implica un evento completo, la inferencia inversa es válida (Landman 1992): es así como, si un evento se completó, tenemos intuición de que el progresivo es verdadero para cualquier intervalo anterior a la culminación. Un ejemplo ilustrativo que presentamos es la oración, en primera instancia falsa, de (7), *María estaba cruzando el Atlántico a nado*. A pesar de esta intuición, vimos que, si el evento tiene un alto grado de desarrollo o bien alcanzó la culminación, es imposible negar que horas antes María estaba cruzando el Atlántico, i.e., la verdad de la oración.

Volviendo al caso del ejemplo de (21), podemos advertir que funciona del mismo modo. En un primer momento, el juicio es que la oración no es verdadera. Ahora bien, imaginemos que el evento está enmarcado en una repetición televisiva de una ronda de clavado de los Juegos Olímpicos. Si ese hablante, a pesar de no ser un profesional del clavado, ya vio la grabación y conoce cómo cayó el clavadista, puede afirmar, con verdad, que en un intervalo intermedio cualquiera de ese evento, el clavadista estaba cayendo de cabeza. Esto es así porque lo que conoce del mundo le permite inferir la continuación y, por lo tanto, saber ante qué tipo de evento se encuentra. Nuevamente, vemos que la información que tiene el hablante acerca del mundo permite reconocer el tipo de evento y, en consecuencia, determinar la verdad de la oración.

Por lo expuesto anteriormente, concluimos que el progresivo es sensible, además de a las circunstancias del mundo de evaluación, también a lo que los participantes del discurso saben acerca de ese mundo con respecto al evento en progreso. Esta información epistémica está codificada en las condiciones de verdad del operador *y*, tal como permitieron advertir los ejemplos presentados en esta sección, está asociada con el desplazamiento modal. A su vez, permite inferir qué tipo de evento se está llevando a cabo en el mundo de evaluación. Concretamente, el componente epistémico es el que finalmente permite identificar que determinado subintervalo de situación *S* se corresponde con una situación *S'* en otro mundo posible (un mundo epistémicamente accesible) y, en el caso de continuar según lo esperado, culminará en un evento de tipo *P*. Consideramos que esta información epistémica no está asociada directamente a la noción de inercialidad, sino que funciona como un mecanismo para identificar el evento en progreso, sobre el que luego rige el componente inercial. En resumen, podemos resolver el problema de la doble inferencia, que planteamos al inicio de este trabajo, a partir de estos dos componentes. Por un lado, la información sobre lo que conocemos del mundo asocia una situación en desarrollo con determinado tipo de evento, mediante un desplazamiento modal restringido justamente por una relación de accesibilidad epistémica. Por otro lado, ese evento en desarrollo es relacionado temporalmente con un evento completo del mismo tipo, y en particular con su culminación; en esta asociación interviene el componente inercial, que indica que el desarrollo de ese evento en progreso continúa de forma natural hasta culminar.

Si bien nuestro interés principal no está puesto en desarrollar un modelo sino en exponer el problema, finalizaremos esbozando un posible análisis que formaliza nuestras observaciones. Tomando la semántica de Kratzer (1981; 1991) desarrollada en la sección 2.2, podemos considerar que la base modal contiene, además de las circunstancias del mundo de evaluación, tal como

propone Portner (1998), información sobre lo que los hablantes saben de ese mundo⁵. Así, serán accesibles los mundos más cercanos circunstancial y epistémicamente. Sobre esta relación de accesibilidad, es posible establecer una fuente de ordenamiento inercial. Este sistema permite dar cuenta de nuestra propuesta: la verdad de un predicado *P* en progresivo se evalúa al corroborar que, a partir de lo que sabemos del mundo, existe un evento de tipo *P* en curso en el mundo de evaluación que, en caso de continuar de forma natural y compatible con lo que sabemos del mundo, culminará en un evento completo de tipo *P*.

5. CONCLUSIÓN

En este trabajo hemos analizado la sensibilidad del operador progresivo a información contextual y hemos presentado una propuesta que permite dar cuenta de la naturaleza eventiva, temporal y modal de la relación que establece entre un evento en progreso y un evento completo de determinado tipo. Nos basamos en la observación de que los análisis propuestos por la bibliografía no contemplan un mecanismo claro en la semántica del operador mediante el cual, a partir de una situación en desarrollo, se reconozca un evento de determinado tipo, en el caso particular de la combinación con realizaciones.

Definimos el planteo a partir del problema de la doble inferencia que presenta el significado progresivo: en primer lugar, se infiere que la situación en desarrollo es un evento en progreso de cierto tipo; en segundo lugar, existe una inferencia de continuación, dado que se espera que el evento en progreso culmine. Al respecto, propusimos que esta información es modal y está relacionada, en el primer caso, con la información que tenemos del mundo con respecto al evento en desarrollo en cuestión y, en el segundo caso, con una condición de normalidad.

⁵ En este trabajo tomamos la base epistémica simplemente como el conjunto de proposiciones relevantes con respecto a lo que los hablantes saben del mundo de evaluación. No obstante, un análisis más preciso de este tipo de información contextual podría adoptar el marco de la teoría de common ground (Stalnaker 1974), entendido como el conjunto de supuestos compartidos entre los participantes. Ahondar en esta definición técnica más detallada excede los objetivos del presente trabajo por cuestiones de espacio y será explorado en futuras investigaciones.

Para desarrollar nuestra propuesta retomamos el trabajo de Dowty (1979) y el de Portner (1998), dado que combinan dos componentes: uno temporal y uno modal. En ambos casos, en el desplazamiento está involucrado un componente inercial, y en el modelo de Portner en particular éste se encuentra restringido por la sensibilidad del operador a información, proporcionada contextualmente, sobre las condiciones del mundo de evaluación.

En la segunda parte de nuestro trabajo argumentamos a favor de la necesidad de hacer explícito en la semántica del progresivo el mecanismo que permite la doble inferencia, concentrándonos en la identificación de la situación en desarrollo como un evento en progreso de determinado tipo y desarrollamos nuestra propuesta, basada en la sensibilidad del progresivo a información epistémica. Por cuestiones de espacio no hemos llegado a definir en términos técnicos a qué tipo de información epistémica estamos recurriendo cuando evaluamos una oración en progresivo. Es claro que no se trata de información exclusiva del hablante, sino que pareciera tener relación con un conocimiento común acerca del mundo.

A su vez, resta, para futuros trabajos, analizar la relación entre el componente epistémico y el significado evidencial en este operador, a partir de evaluar construcciones que indiquen la fuente de la información, o bien mediante el trabajo con lenguas con marcación explícita de evidencialidad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BENNETT, M. y B. PARTEE. 1978. *Toward the logic of tense and aspect in English*. Indiana University Linguistics Club.
- DOWTY, D. 1979. *Word meaning and Montague grammar*. Reidel.
- FERREIRA, M. 2004. Imperfectives and plurality. *Semantics and Linguistic Theory* 14: 74-91.
- KRATZER, A. 1981. The notional category of modality. En H. Eikmeyer & H. Rieser (Eds.) *Words, worlds and contexts - New approaches to word semantics*, pp. 38-74. Walter de Gruyter.
- _____. 1991. Modality. En A. van Stechow & D. Wunderlich (Eds.) *Semantics: An international handbook of contemporary research*, pp. 639-650. Walter de Gruyter.
- KRIPKE, S. 1980. Naming and necessity: Lectures given to the Princeton University Philosophy Colloquium. En *Semantics of natural language*, pp. 253-355. Springer Netherlands.
- LANDMAN, F. 1992. The progressive. *Natural Language Semantics* 1(1): 1-32.
- PARSONS, T. 1989. The progressive in English: Events, states and processes. *Linguistics and Philosophy* 12(2): 213-241.
- _____. 1990. *Events in the semantics of English*. MIT Press.
- PORTNER, P. 1998. The progressive in modal semantics. *Language* 74: 760-787.
- PUTNAM, H. 1973. Meaning and reference. *The Journal of Philosophy* 70(19): 699-711.

- ROTHSTEIN, S. 2004. *Structuring events: A study in the semantics of lexical aspect*. Blackwell Publishing.
- RUSSELL, B. 1905. On Denoting. *Mind* 14: 479-493. <http://dx.doi.org/10.1093/mind/XIV.4.479>
- STALNAKER, R. 1974. Pragmatic presuppositions. En M. K. Munitz & P. K. Unger (eds.) *Semantics and philosophy*, pp. 197-214. New York University Press.
- VLACH, F. 1981. The semantics of the progressive. En P. Tedeschi y A. Zaenen (Eds.) *Syntax and semantics 14: Tense and aspect*, pp. 271-292. Academic Press.